

## **Biografía de Alfredo Neufeld (1955-2020)**

Carlos Barreto • carlos.barreto@live.com

### **Resumen**

El capítulo presenta de manera resumida algunas etapas y vivencias de Alfred Neufeld

Palabras Claves: biografía, Alfred Neufeld, Teólogo, Rector, UEP.

### **Abstract**

The chapter briefly presents some stages and experiences of Alfred Neufeld

Keywords: biography, Alfred Neufeld, Theologian, Rector, UEP

### **Introducción<sup>1</sup>**

De polvo eres y en polvo te convertirás. Se cierra bien cerrado el cajón y se desliza lentamente hacia el centro de la tierra, absorbido por la gravedad. Los familiares se turnan con la pala para empezar a enterrar al ser querido. ¿Es todo? Los cristianos ponemos mucho énfasis en el más allá y en el disfrute celestial, sin embargo, muchos quedan todavía en el más acá. ¿Qué les dejamos? Todo lo material se deteriora, y finalmente a veces, ni se valora mucho. ¿Hay algo más? ¿O solo vinimos del polvo y volvemos al polvo?

En prejuicio mi hija pasaba mucho tiempo jugando en el arenero. Me tocaba retirarla de su aula y

---

<sup>1</sup> Publicado en Flavio y Martha Florentín (2022). Sembradores de Libertad. Imprenta AGR, Asunción, págs. 239-253.

llevarla a casa. A lo largo de todo el camino pequeños granos de arena iban cayendo de su uniforme: en el pasillo, en el asiento trasero del vehículo, al entrar a la casa, y ya en su pieza, cuando se cambiaba el calzado, quedaba toda una palada de arena que había traído de contrabando.

Si forzamos un poco la traducción de Génesis 3:19 podríamos decir “de arena eres y en arena te convertirás”. Esta sentencia de Dios se cumple inexorablemente para todo ser humano. Sin embargo, no fuimos creados de arena para terminar nuevamente en arena, como un simple ciclo de vida -fuimos creados para dejar como legado un poco de arena por dondequiera que hayamos pasado- así como lo hacía mi hija, en variadas cantidades, a lo largo de todo su trayecto. Así deberíamos dejar también nosotros nuestra arena.

En sus casi 65 años aquí en la tierra, Alfredo fue dejando un legado abundante y generoso, un poco de su arena en el camino...

- A su familia, su esposa e hijos, el legado de abrazar los caminos del Señor y mantenerse firmes en su ministerio.
- A la educación, el legado de su compromiso y esfuerzo, empezando como maestro en Yalve Sanga, pasando por ser docente, decano y rector de instituciones educativas.
- A sus estudiantes de teología, el legado de su pasión en las clases y en los viajes y excursiones que organizaba...
- A los que trabajamos con él, el legado de su ejemplo, de su actitud respetuosa, y de su permanente interés por

nuestro bienestar integral. Su trato fue siempre agradable y ameno

### **1. Entre dos aires**

En la primavera del 2013 salimos un sábado por la mañana a hacer un recorrido por la zona de Lambaré. Como en ese entonces era el Decano de FAHCE-FALEVI, hoy Campus Gutenberg, buscaba alguna casa para comprar o alquilar para los futuros directivos que quedarían en su reemplazo. Dimos varias vueltas en su auto. Entre charlas, preguntas y anécdotas se estaba yendo la media mañana y se acercaba la siesta. La sensación, sin embargo, era rara pues la mañana estaba sumamente calurosa, pero durante el recorrido de vez en cuando había también un poco de fresco. De repente, me di cuenta: las ventanillas estaban abiertas y al mismo tiempo el aire acondicionado estaba a full. El calor de afuera era como estar frente a una parrilla caliente...

Dos sensaciones al mismo tiempo. Así definiría la vida del doctor Neufeld. Por un lado, un hombre normal, con sus situaciones humanas propias; y por otro, una mente aguda con un análisis profundo de los temas espirituales que él sabía bajar desde el aire fresco del cielo hasta el aire caliente de la tierra. Alfredo era un hombre que podía manejarse entre dos aires.

### **2. Nacimiento, infancia y conversión**

Nació en la Colonia Fernheim, Paraguay, el 23 de julio de 1955. Fue hijo de Peter K. Neufeld y Margarete Friesen. Alfred fue el noveno hijo de su familia, cuando tenía 5 años un día su padre le dijo: “Alfred, ya no eres el bebé de la familia, pues tu madre

ha tenido una hermosa nena”. Ni él, ni su hermano Korny de 7 años se habían dado cuenta de que su madre estaba embarazada.

A los 6 años empezó su escolaridad en la Aldea 5, Friedensfeld (Campo de paz). En esa escuela el primer grado se dictaba cada 2 años. Un año había alumnos del primero, tercero y quinto grados y el año siguiente, alumnos del segundo, cuarto y sexto. Sin embargo, desde pequeño, y antes de empezar formalmente la escuela, ya lograba aprender las lecciones, sobre todo los poemas del programa de su hermano Korny, con quien se llevaban apenas 2 años de diferencia. Ya antes de la escuela mostraba una gran capacidad para memorizar y declamar poemas. Su habilidad sorprendía a la familia; buscaba un lugar y en ese escenario imaginario recitaba con mucha gracia.

Cuando cumplió 8 años de edad, su padre aceptó un trabajo como profesor de alemán en Uruguay, en una colonia menonita llamada Gartental. Allí descubrió un mundo diferente, sin embargo, se adaptó rápidamente al nuevo contexto social, y sobre todo, al académico.

### **Hoy no me convierto**

Pasaron varios años en Uruguay, y ya un poco más crecido, acostumbraba a asistir a una especie de estudio bíblico para niños y adolescentes, donde un misionero canadiense llamado Jacobo venía una vez al mes desde Montevideo para hablarles de la palabra de Dios.

Un día, camino al estudio bíblico, su hermano Korny le dijo: “Alfredo, vamos a convertirnos hoy. Hablemos con el tío Jacobo y lo hacemos”. Alfredo contestó

raudamente con un rotuno “¡No! ¡Hoy no!” Finalmente le replicó: “Probá vos... y después vemos”. Durante los meses siguientes Alfredo observó mucho a su hermano Korny. Un año después, en un campamento de adolescentes al cual asistió con su hermano, una noche hizo su decisión por Cristo, y definitivamente desde ese día se entregó oficialmente al Señor.

Cuando volvió al Paraguay estudió en el Colegio de Filadelfia y vivió en el internado junto con su hermano. En ese lugar su fe y testimonio fueron puestos a prueba porque los demás estudiantes del internado aún no eran convertidos. El 6 de enero de 1970, en una fecha muy significativa para los Hermanos Menonitas, 110 años después de su inicio el 6 de enero de 1860, Alfredo pasó por las aguas del bautismo.

### **3. Ministerio y formación académica**

Empezó su ministerio con los jóvenes. Se destacó en la predicación de la palabra de Dios, ya que gracias a su buen manejo del español podía alcanzar a muchas personas. Terminó el colegio y siguió con los estudios de profesorado para luego ir a trabajar durante dos años como docente entre los indígenas de Yalve Sanga. Posteriormente salió por primera vez al exterior para comenzar sus estudios teológicos.

La aventura académica de Alfredo fue bastante itinerante. Comenzó en la Escuela Primaria de la aldea Friedensfeld, Chaco, teniendo como maestro a su propio padre. Sin embargo, poco tiempo después la familia se mudó a Uruguay, donde terminó su primaria en Gartental, en 1967. En cuanto a sus estudios secundarios se da exactamente a la inversa. Comenzó su secundaria

en el Colegio San Javier de Uruguay y los culminó en 1973 en el Colegio de Filadelfia, en el Chaco. En 1975 recibe el título de Profesor de Educación Primaria, por el Instituto de Formación Docente de Filadelfia.

Los siguientes 2 años se desempeñó como profesor de enseñanza primaria en la comunidad indígena de Yalve Sanga, Chaco. Después de eso efectúa su primer viaje para realizar estudios terciarios preliminares en Suiza, en Propedéutica Libre en la Academia Evangélica Teológica, donde también se desempeñó como pastor Juvenil de la Comunidad Hispana.

En 1982 recibe el título de Master of Divinity, del Mennonite Brethren Biblical Seminary, Fresno, California. En su estadía en esa ciudad apoya el ministerio como pastor adjunto en la Iglesia de la Fe de los Hermanos Menonitas. Desde el año 1992 y durante cuatro semestres estudió varias áreas del saber como Etnología, Economía Política y Literatura en la Universidad Nacional de Basel. Finalmente, en diciembre 1994 se presentó a la defensa de su tesis doctoral en el Seminarium Theologiae Liberum de Ginebra. Su presentación fue aprobada con “magna cum laude”, bajo el título de: *Un estudio sobre la historia de la cristianización del Paraguay y el surgimiento de cosmovisiones fatalistas en la historia cultural paraguaya*.

En el 2004 se tomó un año sabático de investigación en Manitoba, Canadá con la Canadian Mennonite University. Donde redactó tres manuscritos para libros.

## **Ministerio itinerante**

Toda su vida Alfredo llevó adelante en forma paralela los ministerios que desempeñaba en el campo de la educación y en el de la teología.

Desde 1983 estuvo en la pastoral en diferentes iglesias. Se inició como asesor en la Iglesia HM del Barrio Clínicas en Asunción, y en 1986 fue ordenado al Ministerio en la Iglesia HM Concordia, Asunción, donde luego fue pastor adjunto (Ad honorem)(1985-88; -2005). Fue miembro del Equipo Pastoral de esta Iglesia durante muchos años. En Suiza también fue pastor adjunto en la Iglesia Menonita Holee, Basilea, durante el tiempo en que estudió allí.

En 1983 también inició su labor en el campo de la educación Teológica. Fue profesor en varias áreas en el Instituto Bíblico Asunción y luego Director General.

En reiteradas y numerosas oportunidades fue profesor invitado del Seminario Teológico Menonita, Bienenberg, en Basel, en el área de Teología Contextual. También fue profesor adjunto de la University of Wales para su programa de Maestría en Basilea.

En Paraguay también enseñó Teología Histórica, Sistemática y Contextual en los campus IBA y CEMTA de la Facultad de Teología de la UEP, donde también fue Decano. Este mismo cargo desempeñó en la Facultad de Ciencias de la Educación y en FALEVI.

Fue presidente de la Junta Directiva de la Universidad Evangélica del Paraguay y Rector electo desde 2012 hasta su fallecimiento.

En el campo de los medios de comunicación fue Presidente del Consejo Directivo de la Obra Evangélica

de Difusión Radial (OBEDIRA) y en la Red de Comunicación Integral (RCI), donde intervino o condujo varios programas.

#### **4. Vida familiar**

En su libro “Vivir desde el futuro de Dios” Alfredo mismo describió de manera breve, exacta y profunda a su compañera de toda la vida: A mi esposa Wilma, compañera, madre y teóloga por intuición. Por años todo lo que pasaba por su mente, sus pensamientos, las críticas reflexivas, las ponencias, los libros, artículos y cualquier tipo de documento, asumía forma escrita a través de los dedos de su querida esposa. Con frecuencia se refería a ella como “Doña Wilma”, dejando traslucir el respeto y la admiración que sentía por ella. Juntos criaron 4 hijos y llevaron una vida activa tanto en lo familiar como en lo eclesiástico y en lo académico.

Me nace desde lo más profundo del corazón una gran admiración y respeto por la actitud, fortaleza, fe y dinámica de vida de Wilma. Ella no solo acompañó a Alfredo en sus actividades, sino que supo ser también su consejera y compañera fiel cuando él lo necesitaba. Y, así como ella fue cuidada por él en sus momentos de enfermedad, en sus últimos tiempos ella se mantuvo firme a su lado; obviamente con una fortaleza inquebrantable que solo podía provenir de Dios. Y lo hizo hasta el final,... así como alguna vez lo había prometido en el altar, hasta que la muerte los separó.

Tres de sus hijos comparten en esta breve biografía sus recuerdos de su querido padre.

Fiona: “Si bien mi papá siempre fue una persona muy activa, con muchas responsabilidades y actividades, nunca sentí haber tenido un padre ausente en casa. Aun en los tiempos en que él viajaba durante semanas o pasaba todo el día en reuniones, se aseguraba de darnos su tiempo de calidad antes, después o entre medio de alguna forma. De niña, cuando aún no teníamos portón eléctrico en nuestra casa en Asunción, yo era la encargada de abrirle el portón cuando él tocaba la bocina. Mi premio cada fin de semana era irnos juntos a “Rosarina”, una tienda comercial cerca de casa, donde yo podía elegir alguna golosina o galletita para mí. Papá también fue quien me compró mi primera cadena de perlas y un mini kit de maquillaje, a los 5 años cuando vivíamos en Suiza por sus estudios doctorales. De adolescente tuve la dicha de pasar mucho tiempo con mis padres a solas, ya que mis hermanos mayores se habían mudado al exterior.

Durante sus últimos 7 meses de vida, tuvo que estar bajo una dieta muy estricta y aunque le costó bastante, porque a él simplemente le encantaba la buena comida, nunca lo escuché quejarse por eso. Ese fue solo uno de los muchos desafíos que tuvo en dichos meses y probablemente uno de los más “leves”, comparado con los demás. Mamá nos cuenta que él no se quejaba, ni de sus dolores, ni de las múltiples restricciones que tenía que aguantar.

¡Papá luchó hasta el final! Estaba plenamente preparado para encontrarse con su Señor y Salvador, pero también estaba plenamente dispuesto y con ganas de seguir viviendo acá en la tierra. Él confiaba en la voluntad de Dios, pero, así como señala la frase

benedictina “ora et labora”, también daba todo de sí y trabajaba mental, física y espiritualmente con el deseo de poder sobrevivir al cáncer.

Creo que hasta hoy no he conocido otra persona que realmente sepa disfrutar la vida como papá lo hacía, incluso con todos los altibajos, obstáculos, injusticias y desafíos que había que superar. Y creo que tampoco he conocido otra persona que tenga esa combinación hermosa y desafiante de una mente brillante y analítica y al mismo tiempo un corazón tan grande y empático con las personas y, especialmente con los niños. Papá amaba los libros y la vida académica, pero le importaban aún más las personas y se interesaba sinceramente por sus historias de vida. Le gustaba desafiar y a veces ser un poco polémico, pero aún más le encantaba el diálogo. Le fascinaba cuando alguien no tenía miedo de desafiarlo de vuelta.

Sabemos que muchísimas personas alrededor del mundo no solo clamaron por un milagro físico de sanación para papá, sino que también pidieron paz, consuelo y fortaleza para nosotros como familia en esos meses sumamente difíciles en los que tuvimos que estar separados a causa de la pandemia. Creemos que Dios escuchó todas y cada una de las oraciones y como familia podemos testificar que nos sentimos sobrenaturalmente acompañados mediante ellas. Si bien Dios no las respondió quizás de la manera que hubiésemos deseado, creemos que Dios no comete errores y que por más que nos hubiese gustado seguir disfrutando a papá aquí en la tierra, aceptamos que Dios tenía otro plan.

Papá llegó casi a los 65 años, pero creo que vivió con tanta intensidad e intencionalidad que podía haber tenido 100 años. Agradezco profundamente haber tenido a Alfredo Neufeld como papá por casi 31 años. Siempre extrañaré sus abrazos acogedores, sus sabios y creativos consejos, y nuestras conversaciones sobre temas tan diversos como política, antropología, teología, cultura y psicología, entre muchos más. Yo sé que él falleció en paz consigo mismo, con su entorno, y demás está decir, con su Señor”.

Riki: “Como padre obviamente tuvo el rol de educar e instruirme como niño y adolescente. Hay muchas cosas que se podrían contar en cuanto a los valores que papá nos trató de enseñar. Unos pocos que vienen a la memoria inmediatamente: el valor de la honestidad y el del esfuerzo. Estos valores vienen a mi mente inmediatamente, porque en aquellos momentos cuando de repente fallábamos en ser honestos o cuando la pereza abundaba, enfrentábamos las consecuencias.

Pero más que eso, cuando observo las huellas que él dejó en mi vida, veo que fue un modelo para mí en cuanto a mostrar un amor auténtico a las personas que lo rodeaban. Ese amor se hacía visible en su manera de interactuar con profundo interés en la vida de los demás, en la generosidad que demostraba y en su deseo genuino de crear oportunidades de desarrollo para aquellas personas que las necesitaban. Cuando me hice adulto, papá ya no era una persona que deseaba educar o instruirme; su rol cambió para convertirse en un compañero de camino, una persona que con su perspectiva de muchos temas de la vida, enriquecía mi caminar.

Una de las cosas que más extraño hoy en día son nuestras conversaciones; analizábamos y reflexionábamos acerca de diversas cosas que ocurrían a nuestro alrededor. A menudo notaba después de esas conversaciones, que me sentía un poco menos perdido en el mundo. Esa sensación de sentirse menos perdido en el mundo, tenía mucho que ver con la forma en que vivía su fe. Papá era una persona que daba mucho valor al sano razonamiento, pero debajo de todo razonamiento existía una fe profunda y simple que sabía encomendarse a sí mismo y a los suyos a las manos de Dios.

Al final cabe mencionar que papá fue un gran aventurero. Con esa fe profunda que tenía, no le bastaba con quedarse en un lugar seguro y conocido. Sea en lancha sobre los ríos de Paraguay o en un coche antiguo por carreteras desconocidas, siempre había algo que quería explorar, no solo en Paraguay sino en los diversos rincones del mundo. Cuando dejé de vivir en Paraguay y solo lo visitaba periódicamente, nos pusimos de acuerdo en que en cada visita mía o suya, teníamos que embarcarnos en alguna aventura en lugares que todavía no conocíamos y estar abiertos a la incertidumbre de lo que pudiera ocurrir en el camino. Con papá compartí muchas aventuras y eso, además de todos los otros valores mencionados, es lo que quiero llevar conmigo el resto de mi vida”.

Ángela: “Cuando pienso en papá, me vienen a la mente tantas situaciones que he pasado con él, cantidad de conversaciones que tuvimos y, por supuesto, numerosas cosas que me enseñó a través de su andar diario.

De mi niñez recuerdo especialmente el ritual que teníamos antes de ir a dormir. Después de cenar y ducharnos, nos poníamos a jugar y macanear en la pieza de nuestros padres. Luego, mi hermano y yo nos sentábamos al lado de papá para escuchar con mucha atención las historias que narraba sobre su propia niñez. Papá había crecido junto con sus nueve hermanos en la colonia Fernheim, Chaco paraguayo. ¡Él sabía contar las más increíbles historias, llenas de aventuras y travesuras!

Después de cada historia, nos poníamos a cantar juntos algunos himnos y a tener un tiempo de oración. De esta manera se terminaba el día laboral, son recuerdos muy especiales para mí. Además, como familia no solo viajábamos al Chaco, sino también a otras partes de Paraguay para escuchar a papá predicar en cultos dominicales, bodas o fiestas de cumpleaños. A papá le encantaba llevarnos de paseo en su moto. Dábamos vueltas por toda Asunción; y hasta a la cárcel de Tacumbú íbamos de visita en su querida moto BMW.

Pasando la adolescencia y llegando a la juventud, empecé a tener hermosas conversaciones, como también fervientes discusiones con mi padre. Con el tiempo pude aprender a opinar, sin necesariamente pelear, buscando así un entendimiento mutuo con mi contrario. Me cuesta escribir acerca de papá porque lo extraño bastante. Como hija le tengo gran cariño; como maestra, gran respeto. He llegado a conocer profundamente tanto sus fuertes como sus debilidades. Sobre todo, sé que papá tuvo una pasión enorme por la iglesia de Dios, por el pueblo paraguayo y por su propia

familia. Cada vez que pienso en mi padre, el concepto de la gracia divina siempre me viene en mente”.

Wilma: “Alfredo regresó de Uruguay con su hermano Korny en el año 1970, cuando yo cursaba el segundo curso (hoy día sería el octavo grado). Él cursaba el tercero. Ambos asistíamos al colegio Filadelfia de la Colonia Ferheim. En el curso de bautismo estuvo con mi hermano Wilfried. Junto a Alfredo trabajamos en el ministerio juvenil de la iglesia, en el área de la música. Él liderando y yo acompañando. Mientras servíamos juntos en la iglesia en una ocasión me expresó que estaba experimentando ciertos sentimientos por mí. Yo le expresé: “Me parece que al mismo tiempo sientes algo por otras” y con su peculiar estilo me respondió: “Siempre hay que tener los ojos abiertos”. Recién en el año 1977, algunos meses antes de que Alfredo viajara a Suiza a estudiar teología, siendo él profesor en Yalve Sanga y yo estudiante de enfermería en la UNA, pactamos ser novios. El pacto incluía no cortar el noviazgo mientras estuviéramos separados. Eran tiempos en los que nos escribíamos muchas cartas y a veces nos llamábamos por teléfono, por casi tres años.

Tuvimos un matrimonio nada aburrido. Pienso que no hubiera estado nada mal un poco más de monotonía. Discutíamos bastante y Alfred decía “El Señor te puso a mi lado para mantenerme humilde”. También nos reíamos a carcajadas en muchas ocasiones; la última vez fue un día antes de su muerte. Entre nuestros momentos más felices estuvieron los nacimientos de nuestros cuatro hijos, las reuniones con familiares y amigos, las reuniones fraternales con los

estudiantes del cuarto año en casa, los viajes en bote sobre el río Paraguay, que varias veces terminaron con el auxilio del mecánico Jorge que en varias ocasiones tuvo que venir al rescate. Los encuentros con amigos de FAHCE y del Rectorado también fueron tiempos muy hermosos. También fueron momentos felices los encuentros y amistades con líderes católicos (no tan bien vistos por líderes de nuestra denominación) y por supuesto nunca faltaban los momentos alegres en los encuentros con la hermandad mundial menonita.

Puedo decir con libertad que Alfredo me amaba, aun cuando a veces le hice la vida difícil. Fue un fiel esposo y siempre ayudó mucho con los bebés, siempre llorones (tres de los cuatro). A los hijos en casa les contaba las historias de su niñez; con un poquito de exageración, a veces. Siempre aconsejé a los hijos en su adolescencia y juventud, y aun de adultos. Nunca se cansó de agradecerme por toda la ayuda que le daba en sus ministerios.

Las últimas nueve semanas en el intensivo de Münster, Alemania, quedaron grabadas en mi mente. En abril, antes de su segunda cirugía me preguntó: “¿Vas a poder seguir sin mí?” Le respondí: Con la ayuda del Señor, sí...pero me sentiré sola”. Creo que por eso él siguió luchando. Ya no contra el cáncer, sino contra las bacterias multirresistentes. Las últimas 24 horas, ya no podía hablar; y pedí a los médicos que le suministraran suficiente morfina para que no sintiese el ahogamiento por falta de aire. El 24 de junio del 2020, a las 9:30 hora paraguaya, dio su último suspiro”.

El cielo se habrá regocijado al recibir a otro siervo fiel.

**Autor**

Carlos Barreto trabajó muy de cerca con Alfred Neufeld en muchos espacios. Tiene una Licenciatura en Teología y una Maestría en Ciencias de la Educación. Está casado con Elena y tiene una hija y un hijo.